

EL QUITANDINHA QUIMBUNDO

Filipe Graciano [1]
Renata Aquino[2]

El título sugiere un proceso en curso de descubrimientos, resignificaciones, travesías, afectos, alteridades, lo que hace que este texto tenga el ímpetu de contar lo que se ha descubierto, previendo que aún quedan más estudios por venir que harán avanzar este proceso, en la *kutanda*, en Quitandinha.

Es un proceso lleno de matices que comienza en las lagunas de nuestra historia y en lo que se ha elegido llamar histórico. La realidad brasileña es permeada por las consecuencias de las políticas higienistas, pero hay lugares específicos donde la participación de intelectuales negros tiende a ser negada de forma más acentuada debido a otros flujos de población, como las ciudades que recibieron colonos alemanes, italianos, etc. Cabe señalar que en estos lugares de colonias pobladas por europeos, no había un contingente suficiente para deshacer la innegable presencia poblacional, técnica e intelectual de africanos y afrodescendientes libres, liberados y esclavizados desde hacía 350 años.[3]

Petrópolis tiene una historia con principio, medio y fin, que comienza con la llegada del emperador y los colonos europeos y continúa con la construcción de una ciudad. Hay un marco jurídico, un decreto fundacional de 1843 que oficialmente, nace como si, sobre el papel, pudieran abstraerse 166 años de experiencia acumulada. A pesar de un decreto, Petrópolis, como otras ciudades, empieza en las periferias, en las afueras, en las aldeas, en los alrededores: es el proceso de urbanización. Así, fuera de las formas ortodoxas de las colecciones que algunos llaman la fundación de la ciudad de Petrópolis, se rumorea que dieciséis africanos y sus descendientes se asentaron en la zona hoy conocida como Fazenda Inglesa.

El registro es de Hugo José Kling, que firma como Mont Fleur las publicaciones de los días 13 y 14 de mayo de 1932, tituladas "Quilombo da Vargem Grande", en el periódico *Tribuna de Petrópolis*, que publicaba los relatos de quienes ayudaron a fundar el primer barrio negro, Doña Teresa y Pai José. En estos relatos, se habla de los colonos negros fundadores que se establecieron en el nacimiento del río de la ciudad, llamado Vargem Grande, donde se fundó una sociedad quilombola que culminó con doscientos residentes que se hicieron libres. El Quilombo Vargem Grande, al igual que la Fazenda Quitandinha, se encontraba en la ruta del Camino del Oro — un camino indígena de la que se apropió la Corona de Portugal por ser más segura y corta que otra ruta utilizada por los portugueses. En el documento escrito al gobernador de la época, se utilizaba el término «conservar el camino». Una elección de vocabulario astuta para omitir el hecho de que se han apropiado de los conocimientos de los pueblos de la región.

En el antagonismo de las opciones, hay afroinscripciones, marcas inmateriales que no pueden omitirse cuando se trata de investigar el origen de los conocimientos necesarios para el desarrollo de un territorio.[4] Las afroinscripciones que nos permitieron conocer sobre Quitandinha, Petrópolis — un espacio que se enorgullece de estar formado por colonos, pero que no incluye en su historia el colonos preto.[5] Trabajadores africanos y afrodescendientes altamente cualificados que, por sus oficios y tecnologías, fueron secuestrados y esclavizados.

Debido a las opciones inapropiadas e inhumanas de la historiografía eurocéntrica, el significado de trabajador negro, esclavizado o no, en la Colonia y en el Imperio, siempre ha entrado en la historia brasileña como sinónimo de mano de obra esclavizada. Significaba, pues, "trabajo negro" y, una vez definido así, se entendía como trabajo desprovisto de toda técnica o ciencia.[6]

Al constituir o significar nuestra humanidad, nuestras artes, nuestras tecnologías, estamos en frecuente disputa en el campo de la ciencia para restaurar la autoría, de lo que ya ha sido investigado y practicado en el continente africano desde hace siglos. Existe un término para esto, "bienes de naturaleza intangible", pero en nuestra opinión es insuficiente para corroborar nuestra intelectualidad frente a las artimañas del racismo.

Es necesario detallar lo que se ha generalizado o plagiado, constituyendo un avance para las poblaciones negras, una reparación social, y para la propia sociedad brasileña, que ahora está conociendo mejor su propia historia. Las marcas que llamamos afroinscripciones, que nominalizan el protagonismo de los africanos y afrodescendientes en carácter intelectual, técnica, científica, religiosa, intervención urbana, alteración de la flora, constituyen un acto de contestación contra las distorsiones históricas.

Se restablece la presencia y la contribución intangible de los africanos y afrodescendientes a través de las afroinscripciones de Quitandinha. La *kutanda* está allí desde hace mucho tiempo, no desde 1944, sino desde la antigua granja, una de las propiedades de la familia Azevedo Sodré, punto de apoyo de los tropeiros, que llevaban cargamentos de diversos al interior del país y al *Porto da Estrela* — lugar de salida de las mercancías hacia Europa y la capital de la provincia.

No fue hasta el siglo XIX, cuando la granja fue adquirida por el rey Pedro I para acoger a colonos europeos. Era una granja rica, gestionada con un número significativo de personas esclavizadas, según dos argumentos. En primer lugar, la mano de obra hortícola cualificada en tierras tropicales ya existía antes de que se estableciera la supuesta colonia alemana; de esta manera, si el sinónimo de trabajo era negro, esto aumenta las dudas sobre la tesis de que los trabajadores de la *quitanda* serían blancos, porque históricamente, sólo las explotaciones ricas tenían ventas. El segundo punto se refiere a los registros de los periodos de Brasil Colonia y Imperio, que señalan actividades de comercio ambulante llevadas a cabo por africanos y afrodescendientes. El oficio de *quitandeira* surgió gracias al pueblo banto, un oficio que se entrelaza con las principales actividades económicas de la época, en la medida en que proporcionaban alimentos a la ciudad.

El Quitandinha, uno de los hoteles más famosos de Brasil por sus peculiaridades arquitectónicas, porque fue construido de forma exquisita en tres años, tiene, entre muchos atributos, el nombre de una profesión de mujer negra, *kutanda*, el nombre de uno de los oficios que los africanos trajeron a Brasil. Procede del antiguo Reino de Dongo, hoy Angola, la *kutanda*, la feria, en quimbundo. En portugués, *Kitanda* (feria) se escribía antes con k, como en la lengua original. Ya no lo es porque la violencia de la explotación implica también la imposición de una nueva forma de codificar la realidad.

Parece inevitable, e incluso un poco de cliché, contar la historia de la historia, pero era necesario para poder señalar las convergencias de lo que de inmediato parece divergente. La divergencia es una forma de que los usos que hacemos de la historia sean

un camino de coexistencia y coherencia. Es a partir de las lagunas de la historia cuando pasamos de la línea del tiempo a las curvas y esquinas de los procesos históricos. De estos últimos surgen otros escritos de poblaciones negras y de pueblos originarios, cuyos protagonistas se inscriben en lugares, en pertenencias. Somos y seguimos siendo descendientes de quienes idealizaron y construyeron este país con sus tecnologías y su ciencia.

[1] Filipe Graciano es arquitecto y urbanista, especializado en Gestión y Restauración Arquitectónicas por la Universidad del Estado de Río de Janeiro. En 2018, idealizó y fundó el Museo de la Memoria Negra en Petrópolis. Como coordinador de Promoción de la Igualdad Racial en la Secretaría de Gobierno del Ayuntamiento de Petrópolis, trabaja para garantizar, ampliar y aplicar políticas públicas para la población negra de la ciudad. Fue presidente del Consejo Municipal de Promoción de la Igualdad Racial de 2022 a 2024; co-curador de las exposiciones "Afago" (2022), "Um oceano para lavar as mãos" (2023) y "Da Kutanda ao Quitandinha - 80 anos" (2023), en el Centro Cultural Sesc Quitandinha, en Petrópolis (RJ). Es activista social y se inspira en la reinención de posibilidades basadas en la colectividad, integrando proyectos que reflejen la vida de la población negra.

[2] Renata Aquino es doctora en Educación por la Universidad Federal de Ceará, máster en Educación por la Universidad Estatal de Río de Janeiro y especializada en Estudios Textuales por la Universidad Federal de Río de Janeiro. Trabaja como consultora para el Museo de la Memoria Negra de Petrópolis y orientadora de investigaciones de iniciación científica en el Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación en Maricá. Es co-curadora de la exposición "Da Kutanda ao Quitandinha - 80 anos" (2023), en el Centro Cultural Sesc Quitandinha de Petrópolis (RJ).

[3] NEVES, Filipe Graciano. "Museu da memória negra de Petrópolis: (re)leituras arquitetônica, urbanística, histórica e museal como mecanismo de autoafirmação da identidade negra na cidade de Petrópolis, RJ". Monografía em Arquitetura e Urbanismo. Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Petrópolis, 2021.

[4] AQUINO, Renata. "Afroinscrições em Petrópolis: história, memória e territorialidades". Tese de doutorado em Educação. Universidade Federal do Ceará, Fortaleza, 2018.

[5] QUERINO, Manuel. O colono preto como fator da civilização brasileira. *Anais do 6º Congresso Brasileiro de Geografia*. Bahia: Imprensa Oficial do Estado, 1918. AQUINO, Renata; CUNHA JUNIOR, Henrique. Petrópolis, um território afrodescendente. In: ANDRADE, Francisco Ari et al. (Orgs.). *Educação brasileira: conceitos e contextos*. Fortaleza: UFC, 2014, v. 1, pp. 334-354.

[6] CUNHA JUNIOR, H. Os negros não se deixaram escravizar: temas para as aulas de história dos Afrodescendentes. *Revista Eletrônica Espaço Acadêmico*, v. 69:1-10, 2007.